



Componentes del grupo Balerdi Balerdi.

ARCHIVO

Balerdi Balerdi abre este jueves el ciclo de conciertos 'Kantu eta hitza'

Anje Duhalde, Mixel Ducau, Lurpekariak, Maite Mené, Aintzina e Izaro actuarán en el Patio de Gigantes

DN

Pamplona

El veterano grupo navarro de rock Balerdi Balerdi abrirá este jueves una nueva edición del ciclo de conciertos de pequeño formato *Kantu eta hitza*, una edición que también cuenta con otros dos artistas míticos de la música moderna vasca: Anje Duhalde y Mixel Ducau (ahora Bidaia), precursores del rock en euskera y componentes del grupo Errobi que en Pamplona presentarán propuestas por separado.

Junto a ellos, la programación de este año incluye dos grupos navarros: Lurpekariak, centrado en música de jazz y liderado por Nerea Erbiti y Ion Celestino, y la cantautora Maite Mené, del colectivo pamplonés El Bardo, que actuará acompañada de un nutrido grupo de músicos. El programa se completa con Aintzina, una de las formaciones de mayor calidad en el escenario folk vasco actual, e Izaro, cantante pop-folk de gran éxito en estos momentos.

Los conciertos se celebrarán todos los jueves comprendidos entre el 18 de mayo y el 28 de junio a las 20.30 horas en el Patio de los Gigantes (calle Descalzos, 72). La entrada es libre previa retirada de invitación desde una hora antes en el mismo espacio.

Surgido en 1990 de la mano de varios músicos pamploneses de distintas bandas, Balerdi Balerdi conjuga letras trabajadas con ironía con acordes compactos y guitarreros. En la década de los noventa la banda editó tres discos: *Balerdi Balerdi*

(1991), *Ez gara galdu* (1994), y *Hobe behin gorri ezenez beti hori* (1997). Este jueves presentarán *Galtzen ikasteko metodoa* (Método para aprender a perder), su nuevo trabajo en el que resalta la fuerza de las guitarras.

El jueves 25, la cantautora Maite Mené, afincada en Navarra, presentará su primer disco *Oinutsik ibiltzea* (Andar descalza), 13 temas propios con colaboraciones puntuales en la letra (Antonio Amuedo, Koldo Pla, Josu Penades) y en la música (Xabier Zabala, Ander Martín, Mikel Markez). Sus canciones, escritas en su mayoría en euskera, son sentimentales y directas.

El 1 de junio actuará Aintzina, grupo nacido en el ámbito de la música tradicional vasca con el objetivo de dar a conocer canciones narrativas antiguas, y a la vez incorporar instrumentaciones nuevas basadas en ritmos populares. Está compuesto por cuatro músicos de larga trayectoria: Alan Griffin, Juanjo Otxandorena, Arkaitz Miner y Zigor Sagarna, quienes traerán al Patio de los Gigantes su segundo disco, *Kosinatik kanberala* (De la cocina al dormitorio).

La semana siguiente subirá

al escenario Bidaia, formación integrada por el cantante, multiinstrumentista y compositor euskaldun Mixel Ducau y la cantante y compositora californiana Caroline Phillips. *Hitza* (Palabra), cuarto trabajo de Ducau está compuesto por un tema instrumental y 9 canciones con letras de los poetas Amets Arzallus, Aitor Sarasua, Daniel Lardart y Xabier Amuriza y como es habitual en Bidaia, será un acercamiento desde las melodías vascas a la música flamenca, cajun, del Magreb y caribeña y las propias de Euskal Herria.

¿Free-jazz y sunpriñu? (¿Canciones de pastores y libre improvisación?) es el título del proyecto que presentará Lurpekariak el 15 de junio. Los seis integrantes del grupo han coincidido a lo largo de los años en el conservatorio y en numerosos escenarios y jam sessions, siempre al hilo del jazz pero sin olvidar la música vasca tradicional y su pensamiento. Será un concierto de música improvisada con profunda raíz.

En la recta final de *Kantu eta hitza*, el 22 de junio, Anje Duhalde repasará temas de sus cuatro décadas de carrera: los inicios con Errobi, sus últimos trabajos de estudio y clásicos del folk euskaldun. En los escenarios, Duhalde ha aunado los sonidos del folk, blues y rock estadounidense y la tradición euskaldun.

Este año cerrará el ciclo, el 29 de junio, Izaro Andres, joven cantante y compositora de Mallabia (Bizkaia) que a pesar de su corta carrera musical, ha conseguido hacerse un hueco en el panorama musical vasco. Su primer trabajo, *Om*, financiado mediante *crowdfunding*, ofrece trece canciones propias con aires de pop folk escritas en euskera, inglés y castellano. Son letras íntimas y personales que recogen las vivencias de la autora.

PROGRAMACIÓN

25 de mayo. Maite Mené. *Oinutsik ibiltzea*

1 de junio. Aintzina. *Kosinatik kanberala*

8 de junio. Bidaia. *Hitza*

15 de junio. Lurpekariak. *¿Free-jazz y sunpriñu?*

22 de junio. Anje Duhalde. *Ibilean*

29 de junio. Izaro. *Om*



Momento en el que el elefante se adentra en el túnel de la Engaña, entre Burgos y Santander.

TXUSPOPOYO



Restauración de la letra "e" que se había caído de la entrada. TXUSPOPOYO



Txuspo Poyo honra a los obreros forzados de un túnel que la historia engulló

El artista alsasuarra expone en la Fundación BBVA su obra sobre el túnel de la Engaña

El artista emplea en este trabajo de videoarte un elefante, cámaras de infrarrojos, drones y poesía en tres pantallas

ION STEGMEIER
Pamplona

Txuspo Poyo conoció el túnel hacia 2013. Llevaba allí décadas abandonado, sin rastro de los trenes que debían haber pasado por allí para unir Burgos y Santander. El túnel ferroviario que llegó a ser el más largo de España provocó en el artista un fuerte impacto. “Cuando entras a conocer su historia empieza a generar posibilidades de hacer algo con el propio túnel”, explica.

Un año después, Txuspo Poyo (Alsasua, 1963) se puso a trabajar en ello, y así estuvo hasta 2016, cuando lo terminó, a pesar de que se haya presentado ahora. La instalación *Expediente: Túnel de la Engaña* se inauguró el viernes pasado en la sala Multiverso de la Fundación BBVA, en el Paseo de Recoletos de Madrid (el artista ha llevado a cabo esta obra gracias a una beca de esa fundación). La entrada es gratuita.

La historia se remonta mucho tiempo atrás. En 1941, después del incendio de Santander, se retomó la antigua idea de los años 20 de conectar por tren la capital cántabra con el Mediterráneo. El túnel de la Engaña se empezó a construir con ese fin y el régimen franquista, como en tantas otras obras, empleó a los presos políticos como mano de obra esclava.

Txuspo Poyo ha recogido testimonios de los supervivientes. Le contaron muchas cosas; que se estableció un sistema de indultos que a los cinco años suponía la libertad, que con la hambruna que

había y el trabajo que escaseaba, muchos de ellos se quedaron a trabajar después en el túnel, le dieron testimonio de la silicosis, —“Toda la gente que trabajaba en el túnel, los que estuvieron perforando, dentro, antes o después acabaron muriendo todos”.

Los relatos que recogió, por eso, no son de gente que hizo propiamente la perforación, sino de mecánicos, barrenos... los que se quedaban fuera. Hay otra cosa que le llamó la atención: “Hablaban mucho que en esas obras conocieron un oficio”, apunta. “Que aunque fue muy traumático, no lo veían duro, era gente joven, y estaban contentos porque aprendían un oficio que les permitió luego trabajar en otros sitios”.

Al lugar acudía gente de la comarca pero también de otras partes de la península. “Hablan de que estaban trabajando entre 500 y 600 personas”, apunta el artista. A ambos lados del túnel se construyeron dos poblados para ellos: en Vega de Pas (Cantabria), y Pedrosa de Valdeporres (Burgos). Dos compañías se sucedieron en las obras, que acabaron en 1961. Estaba todo, hasta las estaciones y los andenes, sólo faltaba un último tramo de ferrocarril para llegar a Santander, pero el proyecto se volvió a detener, esta vez para siempre. “Decían que era por cuestiones de la oligarquía vasca, que en ese momento se encontraban en posiciones ventajosas en lo que era el gobierno de Franco y no querían que el puerto de Bilbao perdiera fuerza respecto al de Santander”, apunta Txuspo Poyo. Pero esto no es así, según matiza a renglón seguido: “Los historiadores explican que tardaron tanto en hacerlo que para cuando terminaron ya otros medios de comunicación

iban mucho más rápido, como la carretera”. El túnel, con sus siete kilómetros, las estaciones, los poblados de los trabajadores, todo quedó abandonado y olvidado.

Cuando llegó Txuspo Poyo, en una de las entradas, una inscripción en piedra anunciaba aquel faraónico agujero como “Túnel de la Engaña”. Él restauró la “E” que faltaba con trozos de escombros que había por allí y con excremento de elefante. Construyó la letra y dentro incluyó una cápsula del tiempo con los testimonios de las entrevistas que había realizado. “De alguna manera es un monumento a la gente que trabajó allí”, asegura el artista.

La restauración de la “E” ocupa una de las tres pantallas de las que se compone la obra de Txuspo Poyo. Pero el proyecto va más allá. Incluye los poemas *Cavando*, de Seamus Heaney, “él hablaba de su abuelo y su padre, que trabajaban la tierra y él sigue trabajando la tierra pero ya no utiliza la azada, sino que utiliza la pluma”, explica Poyo. También *Los hombres huecos* de T. S. Elliot.

Pero quizá lo más llamativo sea el elefante —el material con el que reconstruyó la “E” no era gratuito—. “En las entrevistas los antiguos obreros hablan mucho de lo físico, pero también de la emotividad y del duelo, necesitaba un elemento que pudiera transportar toda esa carga emocional, física y de duelo, a través de las ruinas”, explica el artista. Utilizó el elefante, ya que es un animal con un gran sentido del duelo, y por el sentido de escala, tanto respecto al tamaño, como en relación a una escala de memoria, de alejamiento.

En la recreación, el elefante recorre las ruinas, donde estaba el pueblo, pasa por los escom-

bros de lo que se sacó del túnel, atraviesa los andenes y ya se mete en el túnel. allí recorre unos 500 metros, pero a partir de los 60 está oscuro, de modo que utilizaron cámaras infrarrojas, “es como que al final del túnel el animal se queda dentro”, explica.

En otra pantalla aparece la idea de cavar, extraer, vaciar, “es la idea de la trepanación que hay en la propia montaña, la idea del túnel como un agujero en el cuerpo de la historia, una herida, un vaciado de órganos del propio túnel pero a la vez lo he comparado con el mismo rigor con que unos operarios hacen la taxidermia con un paquidermo”.

El rodaje fue corto pero la preparación muy larga. Se rodaba con cámaras, con un dron por la topografía del lugar, para que se moviera como un tren que atraviesa los lugares. Para el elefante Txuspo Poyo estuvo buscando en empresas que emplean animales en cine, y en circos, pero siempre daba con elefantes asiáticos. “Yo quería un elefante africano, porque tiene una relación con la tierra mucho más próximo, se mimetiza mucho más que otro tipo de animal”. Al final lo consiguió en Francia.

Con todo ello, Poyo ha confeccionado *Expediente: Túnel de la Engaña*, porque era un documento que no existía. “Fue tal fracaso del proyecto que no existe un expediente como tal, todo lo que he ido sacando ha sido a partir de testimonios, de ir a algún archivo, pero los archivos están incompletos... está todo muy fragmentado”, explica. “El resultado es una bellísima pieza, poética y metafórica, cuyo núcleo se asienta en una profunda crítica política tan nostálgica como devastadora”, apunta la comisaria de la exposición, Laura Baigorri.